

# **Los cambios en la tormenta: correlaciones de fuerzas en Sur América tras 1 año de pandemia.**

Hernán Caruso.

Cita:

Hernán Caruso (2021). *Los cambios en la tormenta: correlaciones de fuerzas en Sur América tras 1 año de pandemia*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/285>

31 agosto 2021

## **Los cambios en la tormenta: correlaciones de fuerzas en Sur América tras 1 año de pandemia**

La irrupción de la pandemia de coronavirus, encontró a la región en un momento políticamente complejo. Con la unidad suramericana debilitada, tras el retorno de gobiernos alineados con el proyecto globalista neoliberal, pero también ante una crisis de hegemonía de muchos de ellos, reflejada en derrotas electorales (Bolivia y Argentina) como en grandes movilizaciones de los grupos subalternos (Colombia, Ecuador, Perú, Chile). Por eso, en este trabajo se busca describir a grandes rasgos, los cambios en las relaciones de fuerzas objetivas y subjetivas en América del Sur, durante el desarrollo de la pandemia en 2020 y comienzos de 2021. Se busca así contribuir a reflexionar en torno a los límites y las posibilidades, que se divisan para retomar un camino tendiente a los horizontes de emancipación e integración de la Patria Grande, tras la tragedia sanitaria del coronavirus.

Hernán N. Caruso

Estudiante avanzado de la Lic en Ciencia Política, Facultad de Ciencia Política y RRH, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Diplomado en Estudios de hegemonía, geopolítica y comunicación, por el CIEPE y la Universidad Plurinacional de la Patria Grande.

hernanc230@gmail.com

## **1. Introducción**

Analizar un hecho social, en el que aún nos encontramos inmersos al momento de realizar el trabajo, es una cuestión cuanto menos problemática para el cientista social que se aboque a esta tarea. Justamente, nos encontramos ante un acontecimiento que ha trastocado el ritmo diario de nuestras propias vidas. Como afirma Sileoni (16 junio 2021) desde el 20 de marzo del 2020 en Argentina y en un tiempo aproximadamente similar en nuestra Latinoamérica, “nos zambullimos en una dimensión de pesadilla, y nuestras conversaciones empezaron a girar en torno a protocolos, vacunas, cepas, cuarentenas”. Ahora bien, ¿Cuáles han sido los cambios en las correlaciones de fuerzas objetivas y subjetivas en Latinoamérica en general y en Sur América en particular?

En este estudio me propongo describir, desde la óptica de las relaciones sociales de poder y basándome en fuentes secundarias, las modificaciones que han operado en las correlaciones de fuerzas en Sur América, durante un año de pandemia; una situación globalmente enmarcada, signada por la crisis. El trabajo se dividirá en 4 apartados. Por un lado, empezaremos describiendo el contexto mundial en que irrumpe la pandemia, lo que nos permitirá una mejor comprensión. Luego, analizaremos la crisis sanitaria a nivel global, puesto que es el marco de relaciones de fuerzas y posibilidades en que se encuentra inmerso nuestro objeto de estudio. Por otra parte, en la tercera sección desarrollaremos el análisis del hecho social en que buscamos centrarnos en esta oportunidad, la pandemia en América del Sur, más específicamente los cambios en las correlaciones de fuerzas durante su desarrollo, un análisis que no soslayará la realidad latinoamericana. Mientras que el último apartado, será el lugar destinado a las conclusiones. La primera parte del estudio, se desprende de lo desarrollado, en mi trabajo final de la diplomatura en Estudios de hegemonía, geopolítica y comunicación del CIEPE y la Universidad Plurinacional de la Patria Grande [1] y retomado en la ponencia “En torno a la deuda externa y al declive de la hegemonía macrista”[2]. Los subsiguientes apartados han sido íntegramente elaborados para esta instancia.

## **2. Un mundo en crisis**

A lo largo de estas páginas realizaremos un estudio desde la óptica de las relaciones sociales de poder. Lo que llamamos nuestra realidad, nos ha enseñado Gramsci (1986) es “sobre todo una relación de fuerzas en continuo movimiento y cambio de equilibrio” (p. 35). En este sentido, es que antes de comenzar el trabajo en torno al hecho social de la pandemia de coronavirus en Sur América, hay una cuestión fundamental que se debe explicitar. Es indispensable tener en cuenta que todo hecho social, se encuentra inmerso en un contexto social e históricamente producido, tanto a nivel nacional como global planetario. Si bien, este último aspecto se nos hace más evidente en el acontecimiento al que nos abocaremos en esta ponencia, no debemos caer tampoco en los razonamientos reduccionistas que pudieran situar las causas del hecho social ajenas, externas a nuestra realidad social, como si se tratara de un mal extranjero que hubiera invadido la pureza inamovible de nuestro acontecer. Debemos tener presente, que todo hecho social es una producción sociohistórica, posibilitada y semantizada, por y en un tiempo social. En palabras de Castoriadis (2001) “La historia es autodespliegue de la sociedad a través del tiempo; pero este tiempo es, en sus características esenciales, una creación de la sociedad, simultáneamente un tiempo histórico” (p. 261).

De esta manera, si hubiera una palabra para nombrar el momento sociohistórico, en el cual se enmarca el hecho social que vamos a analizar sería la de crisis. o solamente una crisis desencadenada por el coronavirus, sino una que precede a esta última, crisis que en última instancia encierra en ella, las causas más profundas del cataclismo sanitario. Este contexto de crisis precedente, se manifiesta en distintos planos; por un lado, en el sistema internacional, en el que el unipolarismo impuesto por la superpotencia del autoproclamado mundo libre, occidental y blanco ya no puede regir el globo como lo hiciera tras la caída del muro de Berlín; sin que eso signifique la inequívoca afirmación de un mundo multipolar. Así también, crisis económica, tanto a nivel de la economía real, que bajo la imposición de la doctrina neoliberal, no consigue ni crecer de manera sostenible, ni articular aumentos en la producción con mayores niveles de vida o cuanto menos, con una conservación del ambiente devenido en recurso a expoliar; como al nivel financiero. Eso sin mencionar la crisis en los demás aspectos del mundo social, como el cultural. Por ello, en esta sección prestaremos atención a este contexto en que irrumpe a nivel global la pandemia de coronavirus, describiendo algunas

Claves para abordar la crisis no como algo que cae del cielo por azar, desmanejo contable de individuos sin virtud o simplemente como divina justicia o comedia, sino como un hecho necesario en la puja de intereses por imponer una política y una

dirección a los procesos económicos y políticos con sus beneficiados y sus excluidos (Formento y Merino, 2011, p. 8).

Empecemos señalando entre estas claves, la económica estructural de la internacionalización productiva. Como dice García Linera (2013) “en el siglo XXI, la propia producción, el propio proceso de trabajo inmediato capitalista, predomina en todos los países del globo y el mismo mundo ha devenido en un gigante taller de trabajo planetario” (p. 1). De esta manera, a lo largo de los años el sistema capitalista se ha complejizado. La valorización del capital ha adquirido nuevas características, que han puesto en crisis a los proyectos industrialistas nacionales y a sus maneras de producir. Por un lado, estamos ante el hecho de que existe una “acumulación capitalista que se ha reproducido de manera continua —como un tipo de acumulación primitiva perpetua” (García Linera, 2013, p. 2). Además que los sistemas productivos, fruto de la deslocalización, la tercerización y de los avances comunicacionales, se hallan más integrados, con cadenas de valor a nivel mundial. Así, cada vez hay menos productos íntegramente nacionales, lo cual tiene profundas implicancias en las relaciones de fuerzas entre Estado y mercado, como en términos geopolíticos.

Por otra parte, debemos tener en claro las complejizaciones del capitalismo. En este contexto de crisis, producto de la derrota de las fuerzas trabajadoras y populares y de las potencias contestatarias (árabes en las dos crisis del petróleo de los setenta y soviética tras la caída del muro de Berlín) el mercado ha consolidado cualidades, que lo han fortalecido en la disputa por someter pueblos y Estados a su lógica de acción racional orientada al lucro. Siguiendo con esta caracterización que comenzamos en el párrafo anterior, como afirma Castells (1999) hoy “puede caracterizarse la economía por tres grandes características: es informacional, es global y funciona en red”. Informacional, en tanto el conocimiento y la información son centrales para la acumulación, en un mercado que precisa continuamente innovaciones para mantener su lógica consumista, lo que a su vez nos lleva a entender que el conocimiento, la educación y la comunicación se han vuelto cuestiones de derechos y de soberanía. Como escribe García Linera (2013) “La producción moderna se sostiene cada vez más en la ciencia aplicada al procesamiento de materias primas, pero además las propias ciencias (...) son en sí mismas industrias de punta que generan incluso más valor agregado” (p. 2).

Así también, si nos referimos al ambiguo aspecto global de la economía, central es entender que puede ser pensado en gran medida como mito. Como afirma Castells (1999)

Una economía global no es lo mismo que una economía mundial o que una economía fuertemente internacionalizada. Y me explico, porque este es un punto clave. Clave

prácticamente, no sólo teóricamente. La mayor parte de la gente en el mundo no trabaja en empresas globales (...) la mayor parte de gente trabaja en mercados de trabajo locales. Así es en el mundo (...) Desde ese punto de vista ha habido un mito: el de la globalización. Insisto, no es una economía mundializada, no es el mundo el ámbito de trabajo de la economía y del mercado de trabajo. Lo que ocurre es que las actividades cercadas, nucleares de todas las economías, sí están globalizadas. Por globalizadas entiendo que trabajan como una unidad en tiempo real a nivel planetario, esta es la definición de globalidad. O sea que las actividades económicas centrales, nucleares, de nuestras economías, trabajan como una unidad, en tiempo real, a nivel planetario a través de una red de interconexiones.

Así mismo, otra característica insoslayable de la economía actual, es el papel dominante que tiene la nueva forma de capital, la financiera transnacional. Ante sus elevados niveles de rentabilidad, su hipermovilidad y la inmensa masa de recursos de que dispone, las otras formas de capital quedan subordinadas a su lógica y ritmo de acumulación. En palabras de Formento y Santella (2001) "Las otras formas de Capital quedan subordinadas (...) pierden su autonomía como capital y pasan a estar enlazadas subordinadas por el capital. Pasan a formar parte del territorio social de explotación de plusvalía-ganancia de algún Capital Financiero Transnacional" (p. 3). "Los servicios financieros producen beneficios descomunales, mientras que los servicios industriales apenas sobreviven" (Sassen, 2007, p. 38). Así también, esta nueva forma de capital dominante, como escriben Formento y Merino (2011) "plantea la superación y subordinación de lo institucional nacional e internacional. Se especializa en el monopolio del capital-dinero global y necesita el monopolio del conocimiento estratégico que hace a la gerencia estratégica de los negocios" (p.48). De esta manera, "La velocidad de circulación del capital ha crecido exponencialmente, la cantidad y calidad de aspectos de la vida de la sociedad que se subordinan a la lógica del mercado es abrumadora" (Mocca, 09 enero 2021).

De esta manera presentamos, solo algunas de las características más sobresalientes, del aspecto socioeconómico de la crisis en la que nos encontrábamos inmersos con anterioridad a la irrupción del virus. La misma, ha sido producto de "un capitalismo particularmente hegemonizado por las finanzas" (Exposito, Lo Valvo y Barberis, 2020, p. 20) [2]. Sus alcances, son de escala global y el peligro en el que nos coloca por sus consecuencias ambientales es de una peligrosidad inaudita. Sin embargo, no significa que todo esté perdido. Como afirma Sforzin (08 febrero 2019) "La crisis civilizatoria, así como pone en jaque el destino de la humanidad, también abre las posibilidades de la construcción de un reequilibrio mundial". En palabras de

Exposito, Lo Valvo y Barberis (2020) “Comprender la crisis actual (...) radica en poder desentramar las contemporáneas lógicas de explotación, producción y acumulación de valor que se despliegan mediante una sobreexplotación y recorte de derechos al mundo del trabajo, y ensayar colectivamente potenciales salidas” (p. 20).

### **3. La pandemia a nivel global**

Habiendo brindado una breve aproximación, al contexto sociohistórico en que adviene la situación sanitaria producto del coronavirus, pasaremos a centrarnos en ella, lo que nos permitirá posteriormente adentrarnos en las implicancias en las correlaciones de fuerza de este hecho social en Latinoamérica. No queremos dejar de enfatizarlo, “La pandemia no está fuera de esa realidad, no podría estarlo” (Mocca, 09 enero 2021). Como afirman Formento y Dierckxsens (18 abril 2020) “la Pandemia de múltiples crisis que se conjugan en un tiempo y espacio, recorre cada una de las naciones-países y asalta la realidad para ser el escenario mundial presente y futuro” (p. 2). De estas, sostenemos que la crisis producto del coronavirus, es en estos momentos la central y de la cual hablaremos a continuación.

Antes que nada, es insoslayable que nos encontramos ante una situación, que nos recuerda tanto la fuerte integración global del mundo que habitamos, como también, que en tanto humanidad, somos una comunidad, en el sentido amplio del término, de compartir un espacio común. En palabras de Butler (2020) “nos enfrentamos a un virus que cruza rápidamente las fronteras, ajeno a la idea misma del territorio nacional. (...) El virus no discrimina. Podríamos decir que nos trata por igual (...) El virus demuestra que la comunidad humana es igualmente frágil” (pp. 59-60). Recordemos que para “el 11 de marzo, la Organización Mundial de la Salud definió el COVID-19 como una pandemia, es decir, una enfermedad que afecta regiones geográficas extensas” (Schulz, 2020). Mientras que “A nivel global las infecciones aumentaron de un día al otro en un 14%, que significa su duplicación en menos de 7 días” (Formento y Dierckxsens, 30 Marzo 2020).

Si bien, al momento de preparar esta ponencia aún se desconocen las causas del virus y más allá de que no podemos desconocer la hipótesis de su implantación [4], es posible que como puede leerse en Inchaurreaga (2020) su aparición se haya dado

Como consecuencias de 2 variables posibles (...) a) Destrucción de los ecosistemas, que obliga la migración de animales a los campos y de ahí, a las ciudades, viajando con el virus en sus cuerpos y al ponerse en contacto con seres humanos, se produce el intercambio y la mutación.

b) La agroindustria alimenticia, que va desde la compra y venta de animales salvajes al uso indiscriminado de antibióticos, pasando por los grandes criaderos industriales.

De esta manera, es posible que haya sido la misma lógica rapaz del capitalismo hegemónico por el proyecto globalista neoliberal el responsable de crear un virus [5] que se “descubriera inicialmente en Wuhan (aunque no se sabe si se originó allí). Era evidente que los efectos locales serían substanciales y que, considerando que se trataba de un centro de producción de importancia, habría repercusiones económicas globales” (Harvey, 2020, p. 84). Ahora bien, estas repercusiones han desencadenado o acaso consolidado, un proceso de crisis avasalladora. Esta puede observarse de manera evidente en “la rapidez con la que la desigualdad radical, que incluye el nacionalismo, la supremacía blanca, la violencia contra las mujeres, las personas queer y trans, y [LA MANERA EN QUE] la explotación capitalista encuentran formas de reproducir y fortalecer sus poderes” (Butler, 2020, p. 60). Ahora bien, este fortalecimiento no es un fenómeno tan inequívoco, habiendo sido también el resultado de disputas sociales de poder. Es así, que “Hoy, el Globalismo unipolar pierde terreno en las relaciones de poder internacional y sorprende al exigir que el Estado Nacional se haga cargo de áreas económicas, políticoinstitucionales y culturales” (Formento y Dierckxsens, 18 abril 2020, p. 2). Así, tanto ante este pedido/ permiso, como frente a las exigencias de la situación pandémica, “el Estado es obligado, incluso yendo más allá el juego normal de su naturaleza de clase, a aplicar prácticas tanto más autoritarias como más globales para evitar una catástrofe estratégica” (Badiou, 2020, p. 74). Dicho de otra manera, como escribe Mocca (09 enero 2021) “La pandemia ha llevado a una encrucijada: a qué le damos prioridad, a la vida o a la circulación del capital”. La decisión de los Estados de priorizar la primera en desmedro de la segunda, puede entenderse como un fenómeno multicausal. Por un lado, desde una perspectiva de DDHH, puede ser comprendido como el respeto a sus compromisos internacionales, los que conllevan la obligación de proteger y garantizar el derecho a la vida de todas las personas humanas. Por otra parte, vale la pena también, recordar las enseñanzas de O'Donnell (2004), quien afirma que

Si el Estado es el garante de las relaciones de producción, entonces lo es de ambos sujetos sociales que se constituyen en tales mediante esas relaciones. El Estado es el garante de la existencia y reproducción de la burguesía y del trabajador asalariado como

clases, ya que ello está implicado necesariamente por la vigencia y reproducción de aquellas relaciones sociales (p. 7).

Es por eso, que en pos de garantizar la existencia de ambos sujetos sociales en el plano más tangible, el de la existencia física ante la amenaza de muerte en masa (tanto de trabajadores como de capitalistas), tragedia que podría poner en jaque tanto la legitimidad del sistema como las posibilidades mismas de la acumulación, el Estado debió frenar, hasta cierto punto, el proceso de producción, circulación y distribución capitalista. Así fue como “las medidas necesarias de salud pública: el distanciamiento social y el cierre de escuelas y negocios, están contribuyendo al dolor económico” (Formento y Dierckxsens, 18 abril 2020, p. 13). De la misma manera, debió promover otras maneras de emplear la fuerza de trabajo. Es así, que “El trabajo a distancia y el establecimiento de turnos de trabajo constituyen medidas que han aplicado muchos países a escala nacional o en el lugar de trabajo. Italia y Japón han destinado recursos financieros para promover el trabajo a distancia” (Organización Internacional del Trabajo, S.F.). Por otro lado, como escribe Harvey (2020) esta pandemia, “En casi todas partes a las autoridades públicas y los sistemas de atención sanitaria los sorprendieron escasos de personal. [Son las consecuencias de] Cuarenta años de neoliberalismo a lo largo de América del Norte y del Sur, y de Europa” (p. 86). Ahora bien, diferente fue la situación y el abordaje de la infección viral en China. Si bien podríamos desconfiar de sus datos estadísticos, estos parecen reflejar que fue una cuestión mucho mejor manejada que en otras latitudes. Cuanto menos para principio del año pasado, en palabras de Harvey (2020) “La epidemia no se desplazó a Beijing o al oeste, ni siquiera más al sur. Las medidas tomadas para confinar geográficamente el virus fueron draconianas. Serían casi imposibles de reproducir en cualquier otro lugar por razones políticas, económicas y culturales” (p. 88). “Desde el inicio de la propagación del virus, China estableció cuarentenas completas y medidas de distanciamiento social rigurosas en Wuhan y otras zonas afectadas” (Schulz, 2020). Y si bien, disposiciones similares fueron adoptadas por una gran cantidad de Estados de todo el globo, posiblemente en casi ningún otro lugar se hayan tomado con tanta rigurosidad. Según Harvey (2020) “Las informaciones procedentes de China sugieren que los tratamientos y las medidas fueron todo menos delicadas. Por ende, China y Singapur desplegaron su poder de vigilancia personal hasta niveles que eran invasivos y autoritarios. Pero parecen haber sido extremadamente eficaces” (p. 88-89).

Así también, en lo atinente a las correlaciones de Fuerzas en el gigante asiático, podemos afirmar que las medidas de aislamiento y cierre de fábricas, las que interrumpieron en cierto punto la producción y circulación de mercancías, no tuvieron el mismo efecto en todas las

fracciones capitalistas emplazadas en esta potencia impulsora del mundo multipolar. Puesto que “Las exportaciones se redujeron un 17,2% (las más afectadas fueron las transnacionales acopladas a las CGV, como Apple, Amazon y Walmart). (...) Sin embargo, las importaciones se redujeron apenas el 4%” (Schulz, 2020). Situación que estaría reflejando en palabras de Schulz (2020) que “el golpe fuerte tumbó a las transnacionales globales que producen en China para vender en el mundo, pero no a las compañías de propiedad china, más allá de la fuerte caída que también sufrió el consumo interno”. Además, a nivel geopolítico, la crisis producto del coronavirus también tuvo sus repercusiones en el tablero de poder mundial. Continuando con las palabras de Schulz (2020) podemos afirmar que

Ante esta situación, el 5 de marzo, en la reunión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se propuso recortar la producción diaria mundial de petróleo para amortiguar la caída de su precio producto de la parálisis de la economía real. Esto perjudicaría principalmente a China, que no posee grandes reservas de petróleo y necesita importarlo para sostener su producción. Sin embargo, Rusia rechazó esta propuesta beneficiosa principalmente para las petroleras estadounidenses que tienen costos de producción más elevados, por lo que no están en condiciones de afrontar la baja del precio del petróleo. Ante la negativa rusa, Arabia Saudita, el máximo productor mundial de petróleo, informó que aumentaría la producción a 10 millones de barriles diarios a partir de abril y que ofrecería un 20% de descuento en mercados clave. Si bien la maniobra parecía un intento de castigar a Rusia, en realidad buscaba golpear aún más a Estados Unidos y alinearlos con nuevas condiciones comerciales. Los precios del petróleo cayeron casi al piso de un dígito por barril.

Por otra parte, “La capacidad de enfrentar la pandemia se ha vuelto un terreno más de disputa entre los bloques en pugna. Ello se expresa en diferentes planos, como la competencia científico-tecnológica por la vacuna y la provisión de insumos críticos” (Bilmes, Dubin y Liaudat, 2020, p. 101). Es así, que podemos decir que en torno al fármaco preventivo, se han desencadenado tres enfrentamientos geopolíticos, que algunos autores nombran como guerras. En palabras de Febbro (30 enero 2021) “la primera fue por su descubrimiento; la segunda, en curso, por su distribución, y la tercera, por venir, concierne las licencias”. Si bien “nunca antes la comunidad científica internacional había actuado tan coordinadamente ni con tantos recursos para solucionar un problema” (Pilar, 11 enero 2021), estos esfuerzos parecen, al menos en parte, eclipsados y subalternizados por la lógica capitalista de las multinacionales farmacéuticas, lógica garantizada por los Estados centrales en que se emplazan sus casas matrices. Puesto que bajo los derechos de patente, “No se autoriza a terceros a fabricar o

vender los ingredientes activos sin adquirir una licencia de los propietarios” (Gross, citado en Ferrari, 13 julio 2021). Fue así, que “Occidente compró el 90% de las dosis producidas por los laboratorios de Estados Unidos” (Febbro, 30 enero 2021). -Es por eso, como afirma Ferrari (13 julio 2021) que “La desigualdad en el acceso a estos dispositivos médicos esenciales se debe a una escasez artificial creada por el sistema de monopolio farmacéutico basado en patentes”. Ahora bien, ante esta manera de desarrollar el inmunizante, dirigida por los laboratorios transnacionalizados de occidente, emergió una alternativa, la de los impulsores del mundo multipolar. Por ello, a comienzos de este año, como escribe Febbro (30 enero 2021) “Estados Unidos, con los laboratorios Pfizer-BioNTech (BioNTech es alemán) y Moderna, Gran Bretaña y Suecia con la vacuna AstraZeneca/Oxford, China con las vacunas Sinopharm y Sinovac y Rusia con la vacuna Sputnik V fueron los actores que monopolizaron la escena”.

#### **4. Las correlaciones de fuerzas en Sur América en un escenario pandémico**

Hemos visto hasta el momento, de manera breve y general, de qué manera las consecuencias del capitalismo hegemónico por el proyecto globalista neoliberal, han dado lugar al coronavirus. Así también, se intentó presentar el conjunto de crisis que preceden a su surgimiento, como la que se encuentra en curso producto de su propagación y los conflictos de poder que se ciernen en torno a ella. Ahora intentaremos observar los cambios en las correlaciones de fuerzas objetivas y subjetivas en Latinoamérica en general y en Sur América en particular, durante este escenario.

Empezamos notando, que la irrupción de la pandemia de coronavirus, encontró a la región en un momento políticamente complejo. Latinoamérica conoció, durante la primera y parte de la segunda década del siglo XXI un tiempo alternativo al del fin de la historia, proclamado por las clases dirigentes del bloque unipolar. Fue el llamado tiempo de las izquierdas latinoamericanas, progresistas, nacional populares, socialistas, pero más allá de estos matices propios de cada experiencia nacional, claramente reformistas [6]. En distintos grados, sus políticas lograron

Significativas transformaciones en la distribución de los ingresos, de una magnitud tal que modificaron cuantitativamente la estructura de clases al engrosar a las clases

medias, sujeto social mimado por las derechas y los reformistas. Significativamente, esas transformaciones positivas no se tradujeron necesariamente en nuevos triunfos electorales, sino en sonadas derrotas frente a los candidatos de derecha, como indican los casos de Argentina, Brasil y Uruguay (Ansaldi, 2020, p. 30).

Fue así, que la llegada del virus nos encontró con la unidad de América Latina debilitada, tras el retorno de gobiernos alineados con el proyecto unipolar, como ante “un estancamiento de su matriz productiva en donde se deprime el consumo global de sus bienes primarios y se acentúa la dependencia del componente secundario-importador de bienes industriales e importador de bienes terciarios, con un amplio resguardo de las élites” (Ramírez Gallegos, 06 junio 2020). Pero también ante una crisis de hegemonía de muchos de estos gobiernos de derecha, reflejada en derrotas electorales (Bolivia y Argentina) como en grandes movilizaciones de los sectores subalternos (Colombia, Ecuador, Perú, Chile). En palabras de Ramírez Gallegos, 06 junio (2020)

El 2019 será recordado en América Latina y quizá en el mundo como un año de movilizaciones sociales masivas. Los gobiernos conservadores llegaron a dismantelar la materialidad conseguida por las poblaciones tanto en términos objetivos como subjetivos. No es casual que en Argentina con Macri, en Ecuador con Moreno o en Brasil con Bolsonaro se hayan incrementado la pobreza, la desigualdad, el desempleo, y el sentimiento de malestar social. En muy poco tiempo, hubo reacción en las calles para frenar las recientes recomposiciones neoliberales.

Por otro lado, si nos referimos a las correlaciones de fuerzas objetivas, un importante condicionante de la región es la deuda externa. como afirma Ciappina (2020) “América Latina es, para el 2020, una de las regiones más endeudadas del mundo. El peso de la Deuda Externa conspira contra las posibilidades de crecimiento económico y mantiene a los Estados en condiciones de permanente miseria presupuestaria”. Es por eso que, Latinoamérica se halla subordinada en gran medida ante “el Fondo Monetario Internacional, su modelo de dependencia política y económica con las grandes potencias extranjeras que están reeditando en nuestro continente, un plan sistemático que sólo ofrece a las mayorías populares un destino de miseria planificada” (Proclama popular del 25 de Mayo, 25 mayo 2018).

Así mismo, los gobiernos alineados con el proyecto geopolítico unipolar, Macri en Argentina, Bolsonaro en Brasil, Piñera en Chile, Lenin Moreno en Ecuador, Ivan Duque en Colombia, Lacalle Pou en Uruguay, sumados al gobierno surgido del golpe de Estado en Bolivia “han

significado un profundo debilitamiento de los ámbitos de integración latinoamericanos” (Ciappina, 2020). Como afirma Ansaldi (2020) el desarme de las “organizaciones de integración como la Unasur ha impedido una eficaz coordinación de la lucha contra la pandemia, la cual podría haber permitido consensuar estrategias, aunar esfuerzos y solidaridades y, posiblemente, reducir el número de infectados y de muertos” (P. 46). Si bien es cierto, que estos gobiernos no han desconocido completamente la importancia de la articulación latinoamericana, propiciando nuevos organismos supranacionales, los denominados Grupo de Lima y Prosur, estos no han sido ámbitos eficaces en la coordinación de políticas. Recordemos que el primero fue creado como un grupo de presión internacional de las derechas de la región en contra del jaqueado proyecto reformista venezolano, bloque regional que “se ha ido desmantelando en la medida en que llegan nuevos gobiernos de centro y progresistas. La primera gran partida se dio con la salida de México y (...) la desincorporación de Argentina” (Inojosa, 29 abril 2021). A la cual para principio de agosto de este año se suma la de Perú, puesto que como anunciara Héctor Béjar, su nuevo canciller, la nación de pasado incáico decide salir de este espacio, “debido a la política exterior no injerencista que será implementada por el presidente Pedro Castillo” (Perú anuncia política exterior no injerencista y sale del Grupo de Lima, 05 agosto 2021).

Por otro lado, el Foro para el Progreso de America del Sur (Prosur) fue un proyecto impulsado por Iván Duque y Sebastián Piñera para remplazar a la Unasur. Si bien contó con el apoyo e incorporación de los demás gobiernos alineados con Washington, como escribe Inojosa (29 abril 2021) “el estallido social en Chile, los asesinatos de líderes sociales en Colombia y la llegada del covid-19 al continente han sido algunos de las situaciones regionales que este foro ha abordado sin ninguna decisión o acción concreta”. Realidad que contrasta con lo sucedido once años atrás frente a otro virus, puesto que “En 2009, la región a través de Unasur acordó la compra de las vacunas para la gripe AH1-N1, (...) hecho que colocó a la región como la menos afectada por esa pandemia” (Inojosa, 29 abril 2021).

Ahora bien, la pregunta que debieron hacerse las sociedades y sus clases dirigentes en todo el mundo, “a qué le damos prioridad, a la vida o a la circulación del capital” (Mocca, 09 enero 2021) se plasmó de distintas maneras en nuestra Sur América. Como escribe Ciappina (2020) se encarnó en la disputa entre los “proyectos políticos que proponen ceñir las políticas estatales a las necesidades de la población o, los proyectos políticos que proponen cuidar “la economía”, lo que en la práctica significa admitir como “razonable” un número creciente de infectados y muertos”. De estos proyectos, los que gobiernan en “Ecuador, Brasil, Chile son ejemplos claros

de tal audacia inmoral. No es casualidad que Ecuador y Brasil sean los países con mayores muertes por millón de habitantes de la región” (Ramírez Gallegos, 06 junio 2020). El empecinamiento hasta lo absurdo por continuar este camino de Jair Bolsonaro, llegó a convertir “al Brasil en el epicentro mundial de la pandemia y en un peligro para la región que ha visto propagar dos variantes surgidas en el gigante del sur que son altamente contagiantes” (Inojosa, 29 abril 2021).

Así mismo, de estas experiencias políticas de derecha hay un aspecto que es importante destacar en la coyuntura bajo análisis. Más allá de optar por el libre funcionamiento de la economía en sus territorios nacionales, la preferencia por la libertad ante las restricciones no tuvo su correlato en el plano de los derechos civiles y políticos de sus pueblos. Por lo contrario, fue acompañada por el acrecentamiento de sus facetas autoritarias. Así por ejemplo, como escribe Ramírez Gallegos (06 junio 2020) vimos que “a nombre del coronavirus, Bolivia posponga una salida democrática; que militares brasileños impongan su agenda con los “terraplanistas”, anticencia y evangélicos en Brasil mientras miles de ciudadanos mueren en las favelas o en la Amazonía”. Mientras que en Ecuador, mediante una clara “maniobra política la fiscalía condena a Rafael Correa a ocho años de prisión y veinticinco de proscripción política con la no menos evidente intención de evitar su presencia en las elecciones venideras del 2021” (Figueredo, 2020, p. 65). Por su parte, en Chile vimos emerger la represión en las protestas de mayo del año pasado, en la cual “Un centenar de vecinos se movilizaron por falta de alimentos en la periferia de Santiago (...) Al foco de la movilización llegaron efectivos de Carabineros que reprimieron la protesta con gases lacrimógenos y carros hidrantes” (Ante la protesta, Piñera vuelve a la receta de la represión, 18 mayo 2020).

En el caso boliviano, es importante enfatizar que el gobierno de facto surgido del golpe de Estado, “En congruencia con la renovada arremetida de lucha contra el narcoterrorismo, extraído del recetario colombiano, busca el desprestigio de la dirigencia del MAS, atribuyéndole responsabilidades desestabilizadoras para irradiar hacia la opinión pública la necesidad de la represión” (Figueredo, 2020, p. 65). Violencia política que no solo estaría dirigida a la fuerza popular reformista depuesta, puesto que por ejemplo, Arturo Murillo, ministro de gobierno en ese entonces, afirmaba que ““Salir y meter bala, eso es lo que sería políticamente correcto”, (...) en clara amenaza a quienes se manifestaban en contra de la postergación de las elecciones” (López San Miguel, 18 octubre 2020). Sin embargo, podemos decir que el objetivo de las prácticas violentas, como escribe Figueredo (2020) era “que no se realicen los comicios y se vaya extinguiendo la candidatura hasta borrar de la conciencia colectiva toda referencia que

evoque el proceso de cambio más profundo de su historia boliviana durante el gobierno de Evo Morales” (p. 65). De esta manera, las elecciones del “3 de mayo se postergó primero para septiembre y otra vez se aplazó para el 18 de octubre, lo que generó protestas de movimientos sociales y sindicales” (López San Miguel, 18 octubre 2020). Finalmente, el turno electoral “se logró gracias al temple en la movilización activa de las comunidades y la firmeza de liderazgos y parlamentarios, que impidieron que el régimen de facto se perpetuara” (Tolcachier, 20 octubre 2020). De esta forma, con la recuperación de la democracia política, “el Movimiento al Socialismo, el partido de Evo Morales, volverá a gobernar el país de la mano de Luis Arce tras imponerse en primera vuelta” (Menéndez, 20 octubre 2020).

Diferente fue el desenlace electoral en Ecuador. Como afirma Ramírez Gallegos (19 febrero 2021) “En el marco de los buenos resultados de las elecciones seccionales de 2019, el régimen y sus aliados estaban decididos a impedir que el correísmo participe en las elecciones presidenciales”. Recordemos que fruto de las presiones judiciales, la Revolución Ciudadana “no pudo utilizar su sello partidario, Alianza País, identidad con la que venció en quince comicios” (Guido, 04 febrero 2021). Por eso esta fuerza reformista debió acuñar otro lema, la Unión por la Esperanza (UNES). “Al estar impedido Correa de postularse como candidato, se pensó en él para ocupar la Vicepresidencia como primera opción” (Ramírez Gallegos, 19 FEBRERO 2021), nombrando a Andrés Arauz para la presidencia. Sin embargo, “un día después de abierto el calendario electoral, el 18 de septiembre, el Tribunal de Casación de la Corte Nacional de Justicia ratificó a una velocidad sin precedentes la sentencia firme contra Correa, quitándole sus derechos políticos” (Ramírez Gallegos, 19 FEBRERO 2021). En este marco de sucesos, se llegó incluso a “prohibir la candidatura del empresario Álvaro Noboa –al parecer para no restarle votos al banquero Guillermo Lasso, principal candidato de la derecha neoliberal” (Guido, 04 febrero 2021). Por todo esto, podemos afirmar que tal vez haya sido por las distintas prácticas antidemocráticas, que el retorno del proyecto reformista quedara truncado ante la victoria en segunda vuelta de Lasso. Que no ocurriera así en Bolivia, es algo que debiera ser mejor estudiado por los científicos políticos.

Ahora bien, hay otra cuestión que es insoslayable al trazar un mapa de las correlaciones de fuerzas en nuestra América, nos referimos a las disputas que se libran en el plano económico, lucha de clases entre trabajadores y capitalistas, como la que se libra entre las distintas fracciones burguesas. Por un lado, debemos dar cuenta que a mediados del año pasado, la región latinoamericana y caribeña registra “un récord histórico de 41 millones de desempleados, (...) Según la Organización Internacional del Trabajo, (...) Esto significa que a los 26 millones

de personas que ya se encontraban sin trabajo antes de la emergencia sanitaria, se han sumado otros 15 millones” (Arciniegas, 02 julio 2020). Mientras que un nuevo documento de la OIT publicado en abril de este año, informa que la crisis sanitaria tuvo como consecuencia que “al menos, 26 millones de personas perdieran su puesto de trabajo en América Latina y el Caribe durante 2020. (...) además (...) la región experimentó una fuerte contracción de las horas trabajadas y una reducción de los ingresos laborales” (Blandón Ramírez, 09 abril 2021). Por su parte, los otros sujetos sociales de la relación capitalista también han sufrido los efectos recesivos de la pandemia. Si bien sus consecuencias han afectado al conjunto de las empresas de la economía real emplazadas en suelo latinoamericano, “aquellas de menor tamaño, han sido las que más han sufrido el impacto de la crisis causada por la covid-19, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo” (Las pequeñas empresas, las más castigadas por la pandemia en América Latina, 23 abril 2021). Al momento de realizar este trabajo, posiblemente sea pronto para poder contar con datos precisos sobre el tema, como lo sostiene el mismo informe de la ONU. Sin embargo, este documento “apunta también como ejemplo que, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México, entre mayo de 2019 y septiembre de 2020, en este país (...) cerraron definitivamente aproximadamente un millón de empresas micro, pequeñas y medianas”.

[Es en este marco de relaciones de fuerzas que] hoy Suramérica subyace ante una crisis política, social, económica y sanitaria sin una política común para enfrentar los retos que plantea el mundo post covid, todo como consecuencia de la ausencia de visión política y estratégica de una derecha que solo se unió bajo un solo objetivo; derrocar al Gobierno venezolano y sumirse a los planes del Departamento de Estados de los Estados Unidos (Inojosa, 29 abril 2021).

En este contexto, el pueblo chileno en una jornada histórica y tras una larga lucha, decidió “por un rotundo 78% reemplazar la actual Constitución, redactada durante el régimen militar de Augusto Pinochet” (BBC News Mundo, 26 octubre 2020). Así mismo, en las elecciones a constituyentes realizadas en mayo de este año, el conjunto de las fuerzas de derecha unidas “con sus 38 constituyentes, quedara lejos de los 52 necesarios para alcanzar el tercio requerido para bloquear medidas que modifiquen las bases con que se estructuró la sociedad chilena bajo la dictadura pinochetista y subsiguió en los 30 años posteriores” (Gil Lozano, 17 mayo 2021). La nueva carta magna será redactada en paridad de género y con participación de constituyentes de los pueblos originarios.

## 5. Conclusiones

En estas páginas se buscó describir, desde la óptica de las relaciones sociales de poder y basándome en fuentes secundarias, las modificaciones que han operado en las correlaciones de fuerzas en Sur América, durante un año de pandemia. Fue así, que partimos afirmando que se trataba de una situación globalmente enmarcada, signada por la crisis. Por eso, la primera parte del trabajo estuvo abocada a presentar algunas claves para comprender las múltiples crisis en las que se enmarca la pandemia de coronavirus. Desde esta perspectiva, podemos entenderla, tanto a ella como al proceso de declive que desencadena o potencia, inmersa en la lógica de la crisis sistémica del capitalismo. De esta manera, pasamos a analizar este hecho social a escala planetaria, observando que si bien no podemos descartar en este momento la hipótesis de implantación del virus, es posible, que haya sido la rapacidad del capitalismo hegemónico por el proyecto globalista neoliberal el responsable de su creación, puesto que afirmamos que la mutación que le permite al coronavirus infectar a seres humanos no es ajena a la destrucción de ecosistemas en pos de la expansión sin freno de la agroindustria capitalista. Por otro lado, que tanto ante la pérdida de terreno del globalismo, como frente a la alternativa entre vida o circulación del capital, los Estados se vieron obligados a frenar, hasta cierto punto, la dinámica de acumulación. Se trató de un fenómeno multicausal, que se corresponde tanto con los compromisos asumidos por los Estados en el sistema internacional de Derechos Humanos, como a su función de garantes en última instancia de las relaciones sociales capitalistas de producción. Sostuvimos también, que los cuarenta años de neoliberalismo en occidente, habían legado en buena parte del mundo sistemas sanitarios escasos de personal para enfrentar una pandemia; mientras que en China, uno de los países impulsores del proyecto multipolar, revisionista del status quo internacional, el brote viral parece haber sido abordado con mayor eficacia. Así mismo, vimos que las medidas restrictivas no tuvieron igual impacto en el conjunto de las fracciones capitalistas emplazadas en el gigante asiático. Por el contrario, habrían afectado en mayor medida a las empresas transnacionales exportadoras. Por otra parte, observamos también que la capacidad de hacer frente al virus, ha devenido en terreno de disputa, lo que es claramente observable en la competencia por los insumos médicos y por el descubrimiento y producción de la vacuna. Hablamos brevemente del rol limitante al abastecimiento que significa que el desarrollo esté dirigido por los laboratorios transnacionales y sus derechos de patentes, como de la alternativa en manos de las potencias multipolares.

De esta manera pasamos a esbozar los cambios en las correlaciones de fuerzas objetivas y subjetivas en Latinoamérica en general y en Sur América en particular. Damos cuenta que la irrupción de la pandemia de coronavirus, encontró a la región en un momento políticamente complejo. Luego de vivir un tiempo diferente al proclamado como fin de la historia por el conjunto de las clases dirigentes del proyecto unipolar, en el que las fuerzas reformistas lograron mejorar la calidad de vida de sus pueblos, Latinoamérica vio resurgir a los gobiernos de las derechas regionales, nuevamente alineadas al proyecto de mundo unipolar. Por ello, la llegada del virus nos ha encontrado con la unidad latinoamericana debilitada, como también ante una crisis de hegemonía de muchos de estos gobiernos de derecha, reflejada en derrotas electorales (Bolivia y Argentina) como en grandes movilizaciones de los sectores subalternos (Colombia, Ecuador, Perú, Chile). También frente a dos limitantes en el plano de las relaciones de fuerzas objetivas de la región, el estancamiento de su matriz productiva y el peso de la deuda externa. En este contexto, afirmamos que haber contado con organismos de integración regionales, efectivos en la coordinación de políticas como supo serlo la Unasur, posiblemente habría contribuido a que el número de personas contagiadas y muertas fuera menor. Observamos también que estos sectores dirigentes de las élites latinoamericanas no desconocieron la importancia de la articulación regional; lo que las llevó a generar dos ámbitos de integración, los denominados Grupo de Lima y Prosur. Sin embargo, ambos espacios no han sido ámbitos de articulación en la lucha eficaz contra el coronavirus. Puesto que el primero se constituyó como un grupo de presión internacional de las derechas de la región en contra del jaqueado proyecto reformista venezolano, bloque regional que se fue diluyendo con el retorno de las fuerzas reformistas al poder, en algunos de sus hoy ex miembros de mayor peso. Mientras que el Prosur tampoco sirvió de marco para definir intervenciones estatales conjuntas ante la propagación viral.

Por otro lado, la disyuntiva entre cuidar la vida o la economía, falacia que enmascara lo obvio, que no puede haber economía sin la vida de seres humanos que produzcan y consuman, se plasmó en la disputa entre los proyectos políticos que buscaron priorizar la primera, asistiendo a la segunda con diversas políticas anti cíclicas y de protección social como es el caso de Argentina; y los proyectos políticos que pusieron en primer lugar a la acumulación capitalista. Quienes optaron por esta segunda alternativa vieron aumentar velozmente la propagación del virus en sus territorios nacionales, siendo el Brasil de Bolsonaro el caso más claro, habiendo llegado a ser epicentro mundial de la pandemia y a producir dos cepas más peligrosas que la detectada originalmente en Wuhan. Así también, destacamos que la preferencia por la libertad ante las restricciones por parte de estos gobiernos de derecha, no tuvo su correspondencia en

el plano de los derechos civiles y políticos. Esta faceta autoritaria de los dirigentes alineados con el proyecto unipolar, no logró impedir la celebración de elecciones nacionales en Bolivia y Ecuador, logrando las fuerzas reformistas retornar al poder en La Paz, sin conseguirlo en Quito.

Así mismo, un bosquejo de las correlaciones de fuerzas estaría incompleto, sin tener en cuenta las relaciones de fuerzas en el plano económico. En este sentido es que las consecuencias socioeconómicas de la pandemia han debilitado a las y los trabajadores, aumentando en millones las personas desempleadas, reduciendo los ingresos laborales y las horas trabajadas. Mientras que al interior de los sectores propietarios, si bien es complejo contar con datos concluyentes en este momento, los que presentamos muestran que los pequeños empresarios habrían tenido la parte más dura, lo que dejaría, en términos relativos, al gran capital en una posición de mayor fortaleza.

Para ir finalizando esta breve aproximación al mapa de las correlaciones de fuerzas en Suramérica, hay que reconocer los límites de este trabajo. Posiblemente haya muchas cuestiones que han sido omitidas, experiencias nacionales apenas mencionadas como la uruguayana por ejemplo. Sin embargo espero que este estudio sea parte de un análisis y debate crítico, necesario para comprender lo acontecido en la región, sin pasar por alto que está enmarcado en un contexto mundial. Como afirma Svampa (2021) "Si no quiere ser hablada desde el Norte, América Latina debe ser parte de las grandes discusiones globales". Por último, quiero cerrar este trabajo con algunas luces que parecen brillar en lo que puede ser el final de la tormenta pandémica. Siguiendo a Svampa (2021) podemos decir que la propagación de la covid-19 ha puesto en el centro, tanto a la crisis socioecológica, como a las más profundas desigualdades sociales del mundo que habitamos, volviéndolas más insostenibles que nunca, mostrando el fracaso de la globalización neoliberal. Lo que puede estar abriendo márgenes de posibilidades para una transformación reformista en pos del bienestar de los pueblos y tal vez de la justicia social y ambiental. Han habido dos acontecimientos que sucedieron un poco más allá del margen temporal que buscábamos reseñar aquí, que dan sustento a esta posibilidad, la llegada al poder en Perú de un proyecto político popular, sostenido en gran medida por el pueblo campesino e indígena. Como también la elección de Elisa Loncon, activista mapuche, para presidir la Convención Constituyente en Chile, dando esperanza al sueño del Estado plurinacional chileno, que reemplace al legado por Pinochet. Las posibilidades están abiertas, tenemos por delante la tarea histórica, de emprender caminos que nos lleven a los horizontes de emancipación y unidad de nuestra Patria Grande, la transformación es posible.

## 6. Notas

[1] El trabajo titulado “Disputa económica, disputa de poder: La renegociación de la deuda externa argentina (2020)” también fue presentado como ponencia en el 1° Congreso Latinoamericano Crisis Mundial y Geopolítica. Pensar y construir el multipolarismo y el pluriversalismo para un nuevo orden mundial (noviembre- diciembre 2020) organizado por el CIEPE (Centro de Investigaciones en Política y Economía) y el OIC (Observatorio Internacional de la Crisis).

[2] Ponencia presentada el 1 de junio, día nacional del sociólogo y la socióloga en la mesa 18. Hegemonía, comunicación y poder. Hacia una geopolítica del siglo XXI en las IV Jornadas de Sociología de la UNCUYO, “Agrietar el neoliberalismo en nuestra América”.

[3] Algunas características más del capitalismo contemporáneo, pueden encontrarse expresadas brevemente en García Linera (2013) y Sassen (2007).

[4] La Misión de la OMS que estuvo en China investigando en la supuesta zona de origen del virus, determinó que los primeros casos de coronavirus que pudieron ser identificados datan de principio de diciembre. Según Formento y Dierckxsens (28 febrero 2021) esto brinda mayor factibilidad al argumento de que la Covid-19 “ha sido introducida durante los Juegos Olímpicos Militares en Wuhan fines de octubre de 2019 donde participaron miles de militares y entre ellos norteamericanos” (p. 3).

[5] Un argumento similar es sostenido entre otros, por Julián Bilmes, Mariano Dubin y Santiago Liaudat, además de ser esbosado por Harvey (2020) y Schulz (2020). Siendo así, que podemos leer en Bilmes, Dubin y Liaudat (2020)

la intensificación de la explotación de la naturaleza (incluida la producción agropecuaria) con métodos industriales y tecnocientíficos, constituyendo un caldo de cultivo fenomenal para el surgimiento de nuevas enfermedades. Lo cual, sumado al incremento de la circulación global de personas y mercancías, ha derivado en una secuencia de epidemias en décadas recientes (p. 100).

[6] Ansaldi (2020) conceptualiza a Las izquierdas latinoamericanas bajo esta categoría del reformismo en sentido gramsciano (pp 29-30).

## 7. Referencias y bibliografía

Ansaldi, W. (2020). Éramos pocos y la abuela contrajo el coronavirus. Boceto sobre la coyuntura latinoamericana. *Revista Internacional de Organizaciones*, (25), 27–49. Recuperado de <http://www.revista-rio.org>

Ante la protesta, Piñera vuelve a la receta de la represión (18 mayo 2020). *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/266682-ante-la-protesta-pinera-vuelve-a-la-receta-de-la-represion>

Arciniegas, I. (02 julio 2020). OIT: América Latina es la región con más empleos perdidos por cuenta de la pandemia. *France 24*. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20200701-oit-latinoamerica-desempleo-economia-pandemia-covid19>

Badiou, A. (2020). Sobre la situación epidémica. En Agamben, G. y otros. *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Amadeo, P. (Ed). ASPO, 67- 78.

BBC News Mundo (26 octubre 2020). Chile aprueba por abrumadora mayoría cambiar la Constitución de Pinochet: ¿qué pasa ahora y por qué es un hito mundial? *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54686919>

Bilmes, Dubin y Liaudat (2020). *Pandemia o la guerra por otros medios*. En Bosia, U. y Ivanis, E. (Ed.), *Sopa de carpincho: ideas a un metro de distancia*, Buenos Aires: Instituto Democracia, 99-104. Recuperado de [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/116857/CONICET\\_Digital\\_Nro.7fac63c0-eb06-4e7a-bad9-bcefb9a449ac\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/116857/CONICET_Digital_Nro.7fac63c0-eb06-4e7a-bad9-bcefb9a449ac_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

Blandón Ramírez, D. (09 abril 2021). América Latina y el Caribe perdieron 26 millones de empleos en 2020 por la pandemia. *France 24*. Recuperado de <https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20210409-empleo-desempleo-oit-america-latina-pandemia>

Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En Agamben, G. y otros. *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Amadeo, P. (Ed). ASPO, 59- 66.

Castells, M. (1999) *Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa*. En Castells, M. y Esping-Andersen, G. *La transformación del trabajo*, Barcelona.

Castoriadis, C. (2001). —Figuras de lo pensable. México: FCE.

Ciappina, C. M. (2020). Crisis del Coronavirus; la pandemia global y las disputas de sentido. *Question/Cuestión*, Incidentes III, doi: 10.24215/16696581e280. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/98267>

Exposito, J., Lo Valvo, E. y Barberis, P. (2020). Imágenes políticas: claves para una lectura del momento macrista. En Iglesias, E. y Lucca, J. B. (Ed.) *La persistencia de la Argentina de Cambiemos*, Rosario: UNR Editora.

Febbro, E. (30 enero 2021). La primera gran batalla geopolítica del Siglo XXI. Las tres guerras de la vacuna contra el coronavirus. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/320764-las-tres-guerras-de-la-vacuna-contra-el-coronavirus>

Ferrari, S. (13 julio 2021). Piratas pandémicos. *Agencia Latinoamericana de Información –ALAI*. Recuperado de <https://alainet.org/es/articulo/213051>

Figueredo, D. S. (2020) Pandemia, conciencia posible y crisis del neoliberalismo en América Latina. En Estrada Álvarez, J. y Jiménez Martín, C. (Ed). *Geopolítica imperial*. Clacso. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctv1gm02gj.8.pdf>

Formento, W. y Dierckxsens, W. (30 Marzo 2020). Coronavirus y crisis sistémica del capitalismo. *Centro Latinoamericano de Integración Financiera – CLIF*. Recuperado de <https://clif.in/2020/03/30/coronavirus-y-crisis-sistemica-del-capitalismo/>

Formento, W. y Dierckxsens, W. (28 febrero 2021). ¿Hacia una Nueva Civilización Multipolar? Occidente vs. Oriente. *Ciepe*. Recuperado de <https://ciepe.com.ar/wp-content/uploads/2021/03/2021-02-28-Hacia-una-Nueva-Civilizacion-Multipolar.-Occidente-vs-Oriente.pdf>

Formento, W. y Dierckxsens, W. (18 abril 2020). Pandemia de Crisis y CoronaVirus. Crisis de las transnacionales y el retorno de los Estados Nacionales. *Ciepe*. Recuperado de <https://ciepe.com.ar/pandemia-de-crisis-y-coronavirus-crisis-de-las-transnacionales-y-el-retorno-de-los-estados-nacionales/>

Formento, W. y Merino, G. (2011). Crisis financiera global: La lucha por la configuración del orden mundial. Buenos Aires: Continente, Edición virtual: Artillería del Pensamiento.

Formento, W. y Santella, H. (2001). Nuevas formas de capital, impacto sobre la organización del trabajo. La Habana, ponencia presentada ante el IV Taller Científico Internacional Primero de Mayo. Instituto de Historia de Cuba y Central de Trabajadores de Cuba.

García Linera, A. (2013). 9 Tesis sobre el capitalismo. Nueva York, Left Forum (Foro de la Izquierda), Universidad Pace de Nueva York.

Guido, E. (04 febrero 2021). Elecciones en Ecuador: los neoliberales pueden perder y sacan su arsenal de trampas. *Nuestras Voces*. Recuperado de <https://www.nuestrasvoces.com.ar/entendiendo-las-noticias/elecciones-en-ecuador-los-neoliberales-pueden-perder-y-sacan-su-arsenal-de-trampas/>

Gil Lozano, F. (18 mayo 2021). El neoliberalismo nació y murió en Chile. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/342190-el-neoliberalismo-nacio-y-murio-en-chile>

Gramsci, A. (1986). El moderno príncipe. Apuntes sobre la política de Maquiavelo. *OMEGALFA Biblioteca Virtual*. Recuperado de <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el-moderno-principe.pdf>

Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. En Agamben, G. y otros. Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias, Amadeo, P. (Ed). ASPO, 79- 96.

Inchaurraga, P. (2020). Pensar la Pandemia a través de las relaciones humanas. *Question/Cuestión*, 1(junio), e348. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/16696581e348>

Inojosa, J. (29 abril 2021). De cómo el Grupo de Lima y Prosur se diluyeron a partir de la pandemia. *Nodal*. Recuperado de <https://www.nodal.am/2021/04/de-como-el-grupo-de-lima-y-prosur-se-diluyeron-a-partir-de-la-pandemia-por-jesus-inojosa/>

Las pequeñas empresas, las más castigadas por la pandemia en América Latina (23 abril 2021). *SWI*. Recuperado de [https://www.swissinfo.ch/spa/coronavirus-latinoam%C3%A9rica\\_las-peque%C3%B1as-empresas--las-m%C3%A1s-castigadas-por-la-pandemia-en-am%C3%A9rica-latina/46561674](https://www.swissinfo.ch/spa/coronavirus-latinoam%C3%A9rica_las-peque%C3%B1as-empresas--las-m%C3%A1s-castigadas-por-la-pandemia-en-am%C3%A9rica-latina/46561674)

López San Miguel, M. (18 octubre 2020). Elecciones en Bolivia 2020: once meses de calvario con Áñez en el poder. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/300002-elecciones-en-bolivia-2020-once-meses-de-calvario-con-anez-e>

Menéndez, C. (20 octubre 2020). La izquierda latinoamericana celebra la victoria del MAS en Bolivia. *Euronews*. Recuperado de <https://es.euronews.com/2020/10/20/la-izquierda-latinoamericana-celebra-la-victoria-del-mas-en-bolivia>

Mocca, E. (09 enero 2021). El capitalismo neoliberal, la pandemia por el coronavirus y la política. El destape. Recuperado de <https://www.eldestapeweb.com/politica/coronavirus-en-argentina/el-capitalismo-neoliberal-la-pandemia-por-el-coronavirus-y-la-politica-20211919034>

O'Donnell, G. (2004). Apuntes para una teoría del Estado. TOP - Centro de Desarrollo y Asistencia Técnica en Tecnología para la Organización Pública. Recuperado de <http://www.top.org.ar/ecgp/FullText/000000/O%20DONNELL%20Guillermo%20-%20Apuntes%20para%20una%20teoria%20del%20estado.pdf>

Organización Internacional del Trabajo (S.F.). COVID-19: Cómo están actuando los países. Los países ya están actuando. Recuperado de [https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/impacts-and-responses/WCMS\\_739405/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/impacts-and-responses/WCMS_739405/lang--es/index.htm)

Perú anuncia política exterior no injerencista y sale del Grupo de Lima (05 agosto 2021). *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/08/05/mundo/peru-anuncia-politica-exterior-no-injerencista-y-sale-del-grupo-de-lima/>

Pilar, S. (11 enero 2021). Coronavirus y la carrera para encontrar una vacuna. *Corporación de Radio y Televisión Española*. Recuperado de <https://www.rtve.es/noticias/20210111/se-sabe-vacuna-contra-coronavirus/2013431.shtml>

Proclama popular del 25 de Mayo (25 mayo 2018). *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/117212-proclama-popular-del-25-de-mayo>

Ramírez Gallegos, J. (19 FEBRERO 2021). Etnografía de una resistencia: crisis, persecución y elecciones en Ecuador. *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica*. Recuperado de <https://www.celag.org/etnografia-de-una-resistencia-crisis-persecucion-y-elecciones-en-ecuador/>

Ramírez Gallegos, R. (06 junio 2020). Dictaduras democráticas, autoritarismo neoliberal y revueltas populares en tiempos de Covid-19. *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica*. Recuperado de <https://www.celag.org/dictaduras-democraticas-autoritarismo-neoliberal-y-revueltas-populares-en-tiempos-de-covid-19/>

Sassen, S. (1997). La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera. Laguillo, M. Barcelona, 36-45.

Schulz, S. (2020). La geopolítica del COVID-19. Espartaco Revista. Recuperado de <https://espartacorevista.com/2020/03/la-geopolitica-del-covid->

Sforzin, V. (08 febrero 2019) Neoliberalismo y poder en tiempos de las tecnologías de la comunicación y la información. *Agencia Latinoamericana de Información –ALAI*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/198035>

Sileoni, A. (16 junio 2021). Con la mirada en el porvenir. Redacción Rosario. Recuperado de [https://redaccionrosario.com/2021/06/16/con-la-mirada-en-el-porvenir/?fbclid=IwAR1vVgT6PQ7Byr1JSuO-jR\\_oybhZGuv3rQzf2TDy1Eoijn6Ncge84tipFfM](https://redaccionrosario.com/2021/06/16/con-la-mirada-en-el-porvenir/?fbclid=IwAR1vVgT6PQ7Byr1JSuO-jR_oybhZGuv3rQzf2TDy1Eoijn6Ncge84tipFfM)

Svampa, M. (2021). La pandemia desde América Latina. Nueve tesis para un balance provisorio. Nueva Sociedad (291). Recuperado de <https://nuso.org/articulo/la-pandemia-desde-america-latina/>

Tolcachier, J. (20 octubre 2020). Victoria popular en Bolivia: Una lección de valentía y dignidad. TeleSur. Recuperado de <https://www.telesurtv.net/bloggers/Victoria-popular-en-Bolivia-Una-leccion-de-valentia-y-dignidad-20201020-0001.html>